

# Maldito último día

El vigilante minero que murió sepultado en León iba a jubilarse hoy

*La angustia se prolongó más de 25 horas. Ayer, a las siete menos diecinueve minutos de la tarde aparecía, en la boca del pozo Ladil, en la localidad leonesa*

*de Tremor de Arriba, el cadáver del vigilante minero Miguel Prada Melcón, de 43 años. El infortunado trabajador podía haberse prejubilado hace un*

*mes, pero lo pospuso hasta el 2 de marzo. Los gritos desgarrados de su viuda fueron ayer la máxima expresión de la tragedia.*

Pablo Lago. PONFERRADA

Doscientas personas esperaban, en silencio, la salida del cuerpo del trabajador. Miguel Prada salió por la boca mina cuando el sol ya caía sobre el horizonte y las sombras, alargadas, de las montañas empezaban a dominar el paisaje. El cuerpo salió tendido sobre una vagoneta, escoltado por cinco mineros. El silencio, a su llegada, sólo se rompió con los llantos de la viuda, su hijo mayor y un nutrido grupo de familiares que esperaban que la mina les devolviese a Miguel.

El infortunado vigilante, que podía haberse prejubilado hace un mes y lo iba a hacer a partir de hoy, quedó atrapado a las cinco de la tarde del viernes en la explotación que la empresa Alto Bierzo tiene en la localidad leonesa de Tremor de Arriba, cerca del municipio de Igüeña. Un hundimiento de la rampa en la que estaba trabajando le dejó aprisionado bajo cientos de toneladas de mineral a 450 metros de profundidad. A su lado otros cuatro compañeros vieron pasar muy de cerca la muerte, pero se salvaron de forma que no dudaron en calificar de milagrosa.

Tras los primeros momentos de confusión, se organizaron con rapidez y celeridad las tareas de rescate, y de dos en dos, relevándose, los mineros empezaron a adentrarse en las entrañas de la montaña en busca de su compañero.

Mientras, en la bocamina, soportando el reliente que empezaba a dejarse notar, los familiares y vecinos de Tremor, el lugar de residencia de Miguel, su esposa y sus dos hijos, empezaban a concentrarse.

## Animos y esperanza

Unos a otros se insuflaban ánimos y daban su versión de lo sucedido. Poco son los hombres que viven en la localidad berciana que no han bajado alguna vez en su vida al Pozo La-



Los mineros rodean el cuerpo del trabajador fallecido a la salida de la mina. FOTO EFE

dil. Todos sabían de la magnitud del siniestro, pero nadie perdía la esperanza. «Yo no quiero ni puedo creer que está muerto», decía un minero a las once de la noche del viernes.

A la boca del pozo medio centenar de mujeres intentaba paliar el intenso frío al calor de un hoguera encendida con maderos, los mismos que a diario utilizan sus maridos para entibar, nada más caer la noche.

Cerca, los hombres, mineros casi todos, resistían con entereza los grados bajo cero y la helada que estaba cayendo. Así pasaron toda la noche, hasta que el alba dejó al descubierto el manto blanco de escarcha que cubría los campos. Eran los mismos hombres que horas más tarde, cuando los grupos de rescate certificaron la muerte de Miguel, se derrumbaron y, como niños desconsolados, dejaron correr las lágrimas

por sus curtidas mejillas.

La espera se iba haciendo cada vez más insoportable. La madrugada no traía noticias. Los relevos no encontraban ni rastro del vigilante, tras horas de rastreo. Cada minuto que pasaba era una gota más en el desánimo del centenar de personas que mantenían la guardia en el pozo. «Si me dejan bajar, por lo menos me quedaría tranquilo», decía el cuñado de Miguel, que apenas podía contener la rabia sabedor de que el vigilante se podía haber prejubilado, como él, hacia un mes.

Cada hora que pasaba era más desalentadora. «O lo encontramos ahora, donde creemos que puede estar, o si no tardaremos días», afirmaba un sindicalista. Era ya la una de la tarde del sábado.

## La noticia

Y allí, atrapado en una rampa del piso cuarto estaba Miguel. «Ya lo hemos encontrado», llegó gritando un trabajador a las tres menos veintiocho. No se atrevía a dar la noticia a la viuda, que tampoco se atrevía a preguntar directamente. El silencio y la cara de

consternación del minero fueron suficientemente elocuentes. No hicieron falta más respuestas, y la viuda y su hijo mayor se fundieron en un abrazo y soltaron todas las lágrimas contenidas durante la espera.

Pero el fatídico pozo seguía dispuesto a jugar con el dolor de un pueblo. Cuando todos esperaban la salida del cuerpo de Miguel, el carbón volvió a golpear con un sobresalto. Un nuevo derrumbamiento había vuelto a sepultar al vigilante. En el exterior las escenas de dolor se mezclaron con la confusión: corría el rumor de que un nuevo trabajador había quedado atrapado.

Pero todo fue un susto. Pasadas las seis y media la mina, por fin, devolvía al hombre que se había tragado. Los médicos levantaron la manta para que la viuda y el hijo de Miguel pudiesen contemplar su rostro ensangrentado antes de que la ambulancia desapareciera con destino al Hospital del Bierzo.

Y el pozo se despobló con la misma celeridad con que se había poblado. Atrás quedaba un minero menos, el segundo en lo que va de año, y una nueva viuda.

## Muere un trabajador de Fasa en Palencia tras un accidente

El Norte. PALENCIA

José Rodríguez Martín, trabajador de la factoría de Fasa-Renault en Villamuriel de Cerrato, murió en la madrugada del viernes en la Unidad de Vigilancia Intensiva del Hospital General Río Carrión de Palencia, donde permanecía desde hacía 25 días, tras sufrir un accidente laboral.

José Rodríguez Martín, de 51 años, es la primera víctima mortal de un accidente laboral en 1998. El fallecido trabajaba en el taller de chapa de la factoría automovilística, donde sufrió el accidente, cuando manejaba una máquina taladradora para atornillar una pieza, que al ceder con violencia le ocasionó las heridas que finalmente, tres semanas después de ser hospitalizado, le causaron la muerte. El trabajador estaba casado -con la concejala del Ayuntamiento de Villamuriel de Cerrato Isabel López Torres- y tenía dos hijos.

## Hallan el cadáver de un hombre en un canal de Palencia

El Norte. PALENCIA

Agentes de la Guardia Civil de Palencia localizaron ayer el cuerpo sin vida de un hombre de mediana edad en las aguas del canal de Villalaco, junto a un puente cercano a la localidad de Valdeolmillos. El cadáver fue hallado boca abajo, envuelto en algas, y presentaba un avanzado estado de descomposición.

La Guardia Civil avisó después del mediodía al Parque de Bomberos de Palencia, que envió una dotación al citado lugar para proceder al rescate del cuerpo del fallecido, un hombre moreno, con bigote, de mediana estatura, que vestía pantalones vaqueros y una camiseta, y calzaba botines. La Comandancia de la Guardia Civil de Palencia realiza gestiones para tratar de identificar el cadáver, ya que no se ha denunciado desaparición alguna en la zona.

5<sup>as</sup> Jornadas Gastronómicas

del Lechazo Churro de Castilla y León

Del 2 al 10 de Marzo

Mesón Arandino

C/ Embajadores, 56

Reserve su mesa llamando al 923 00 16



INFORMACIÓN

Entrante: Pato de lechazo. 1º Pata de lechazo guisada con ajo de brasa.  
2º Remolón de mariscos al octenario. 3º Lengua estofada. Sorbeta de limón.  
5º Rófiños, mollejas y chuletillas. 6º Lechazo cocido con ensalada. Tarta de la Elbera.  
Y los postres, todos caseros, a elegir: Café, licoroso dulce o castañones.

P.V.P. 4.500 IVA inc.